

La quiebra de los municipios

Mauricio Merino

Nadie puede estar seguro del tamaño exacto del problema, porque no hay datos fidedignos, oportunos y completos sobre el gasto ni sobre los compromisos financieros asumidos por los estados y los municipios. Pero este diario ha documentado (gracias a la investigación de Evangelina Hernández e Ignacio Alvarado) que en la mayoría de los gobiernos locales del país falta dinero para pagar hasta las nóminas de fin de año. Descubrimos que hay un "hoyo" en las finanzas públicas de México y que no hay medios para llenarlo en plazo breve.

Tras la confirmación de que faltan cerca de 300 mil millones de pesos al erario público, según los datos presentados por Agustín Carstens, han venido explicaciones de toda índole. Las más plausibles atañen a la pérdida neta de ingresos petroleros y a la dramática reducción de la recaudación fiscal, derivada de la crisis económica. El cálculo de los ingresos previstos para el año fracasó, se dice, ante la magnitud de la caída en el producto interno. En términos llanos, al país le pasó como a la mayoría de las familias: los gastos siguieron aumentando, mientras los ingresos seguían cayendo.

Por otra parte, nos hemos enterado de que los gastos locales también aumentaron por razones simplemente inaceptables: el aumento de las nóminas y del gasto corriente que se utilizó en muchos municipios para sufragar caprichos y prebendas de los funcionarios que iban de salida o, incluso, para filtrar recursos públicos a la competencia electoral. Nadie hablaba de este "hoyo financiero" antes de las elecciones, cuando parecía más bien que los gobiernos tendrían recursos suficientes. Y nadie sabía con precisión la magnitud del problema que se venía encima, hasta que los nuevos gobiernos empezaron a llegar, con la sorpresa de que las cuentas bancarias ya estaban agotadas. No es casual que los documentos a los que alude la investigación de Hernández y

Alvarado se hayan producido hasta finales de los meses de julio, cuando ya había terminado la fiesta electoral.

A DESPECHO DE LAS FANTASÍAS

DE ANARQUISTAS O DE

ULTRALIBERALES DE DERECHA,

ES NECESARIO PRECISAR Y

SOLVENTAR LOS GASTOS

MUNICIPALES DE MAYOR APREMIO

No obstante, la quiebra de los municipios o de las entidades es un supuesto imposible. Los gobiernos locales mexicanos no pueden cerrar (aunque algunos lo hayan hecho durante las vacaciones de verano, como el de Guerrero), porque no son empresas familiares ni maquiladoras ni sociedades anónimas de capitales limitados. Si llegaran a declararse en quiebra financiera, de todos modos tendrían que seguir cumpliendo con sus obligaciones básicas y afrontando sus pasivos. Sería un desastre gigantesco que, de repente, los gobiernos de los municipios se desentendieran de la basura o del alumbrado público; que el transporte público cerrara; que las ventanillas donde se realizan trámites administrativos se clausuraran hasta nuevo aviso; que los policías locales y los bomberos se fueran a sus casas a buscar otros empleos, etcétera.

Todo ese escenario, más propio de un guión cinematográfico (un día sin municipios) que de la verdadera administración pública, se volvería aún más dramático ante el alud de denuncias laborales y civiles que tendrían que afrontar esos gobiernos clausurados, tras haber dejado de pagar salarios y haber causado daños mayúsculos a las personas (físicas y morales) cuya actividad depende de su normatividad. De modo que, a despecho de las fantasías acuñadas ya por anarquistas o ya por ultraliberales de derecha, es necesario precisar y solventar los gastos de mayor apremio. Sería tan absurdo como inútil insistir en que las oficinas públicas pueden cerrar sin



más pues, a la postre, seguir esa tesis causaría muchos más problemas financieros de los que intentaría resolver.

No pongo en duda la necesidad de eliminar gastos superfluos, reducir salarios e imprimir la mayor austeridad posible a la operación burocrática de México. Tampoco cuestiono el imperativo de revisar con lupa todos los gastos efectuados hasta ahora, para sancionar en serio a quienes se llevaron o desviaron el dinero impunemente. No tengo ninguna duda sobre la importancia de construir un verdadero sistema nacional de rendición de cuentas que evite, en el futuro, todos esos despropósitos.

Pero ahora mismo, los poderes federales (me refiero al Ejecutivo y al Legislativo) no pueden hacer la vista gorda de la crisis financiera que afronta México, ni repetir inútilmente que más vale mantener el equilibrio fiscal a toda costa, que afrontar una crisis de pagos en todo el territorio nacional. Hay que presionar por el ahorro y la contención fiscal. Pero no tiene ningún sentido seguir alimentando la opción de la quiebra de los municipios. El país no merece gobiernos mal administrados, corruptos y excesivos. Pero tampoco es posible imaginar siquiera que nos quedemos sin gobiernos. Esa opción es, lisa y llanamente, una locura.

Profesor investigador del CIDE

